

Tecnología, convergencia y cambio: un viaje sin retorno

Eugenio LÓPEZ DE QUINTANA SÁENZ
Antena 3 Televisión. Dirección de Documentación
elopez@antena3tv.es

[Metadata, citation and similar papers](#)

al de Revistas Científicas Complutenses

El presente trabajo recoge el contenido de la conferencia inaugural del mismo título pronunciada en las XIX Jornadas FADOC, en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense, el 17 de marzo de 2010, y se apoya en tres principales ideas o supuestos de partida que pueden resumirse en las siguientes afirmaciones:

- Se asiste en la actualidad a una profunda transformación en los parámetros de acceso a la información en la producción de contenidos de las empresas de comunicación.
- Esta transformación viene determinada por las nuevas funcionalidades que ofrecen los sistemas de producción digital y por la tendencia general a la reducción en los costes de producción.
- Los profesionales de la gestión de información en este entorno enfrentan una pérdida progresiva de funciones que son cubiertas por otros colectivos profesionales existentes en las mismas organizaciones y cuya actividad es tangencial.

Esta situación alude en realidad al concepto de identidad profesional, fácilmente extrapolable en la mayoría de los casos a lo que sería la identidad dentro de la organización en la que los profesionales se integran. Por extensión podemos afirmar que ésta alcanza su máxima expresión en la relación que mantiene el gestor de información con sus usuarios, entendiendo las organizaciones como un sistema en el que los diferentes colectivos y grupos representados interactúan entre sí sobre la base de sus respectivos roles o identidades dentro del conjunto.

En materia de identidad o de definición del perfil profesional durante los últimos años se ha venido manifestando una cierta uniformidad en los diferentes ámbitos de la Documentación informativa. Una uniformidad que, salvando la idiosincrasia y las especificidades tanto del tipo de medio como del tipo de organización, ha tenido tanto un carácter nacional como internacional. Es decir la Documentación en medios informativos ha presentado unos rasgos identitarios comunes que, pese al predominante carácter multidisciplinar y genérico de la información tratada, la han convertido en un nicho profesional específico y diferenciado, incluso traducido en la práctica a un considerable nivel de especialización en el marco de la obtención de empleo.

Para acotar este escenario de actuación, y posteriormente evaluar los procesos de transformación en curso, hemos identificado nueve grandes funciones en las que queda recogido el ámbito de actuación de los documentalistas de los medios de información tal como se ha venido desarrollando en los últimos años (fig.1). Si bien no necesariamente todas ellas tienen que llevarse a cabo en una misma organización para que la identidad de este colectivo profesional quede definida, creemos que en conjunto abarcan la práctica totalidad de las posibilidades existentes. Estas funciones, someramente descritas, son las siguientes:

- *Archivo y conservación.* Diseño y administración de instalaciones y sistemas de almacenamiento de información, definición de políticas de conservación y preservación, establecimiento de procedimientos para garantizar la accesibilidad de los fondos.
- *Selección.* Participación en la toma de decisiones sobre conservación temporal o definitiva, completa o parcial, de documentos generados o recibidos en la organización.
- *Catalogación.* Incorporación de metadatos y datos descriptivos a los documentos para facilitar su recuperación y movimiento dentro del sistema
- *Búsqueda.* Atención a consultas realizadas por otros colectivos de la organización según el modelo de intermediación entre información y usuarios.
- *Entrega o difusión de información.* Acciones para proporcionar el acceso físico de los usuarios a los documentos de archivo mediante un sistema de entrega de materiales que garantice la integridad en todo momento del fondo original.
- *Producción de información.* Elaboración de información a partir de una o más fuentes para incorporación en los canales de difusión de contenidos habituales del medio.
- *Diseño de sistemas de gestión.* Participación en el diseño funcional, desarrollos y entrada en explotación de sistemas de gestión y flujo de información con colaboración con las áreas técnicas o proveedores externos de servicios tecnológicos.
- *Formación de usuarios.* Impartición de formación dentro de la organización sobre técnicas o aplicaciones relacionadas con la actividad de gestión de información y los sistemas propios.
- *Administración de servicios externos.* Relación de supervisión y seguimiento de proveedores en el seguimiento de contratos de servicios existentes.

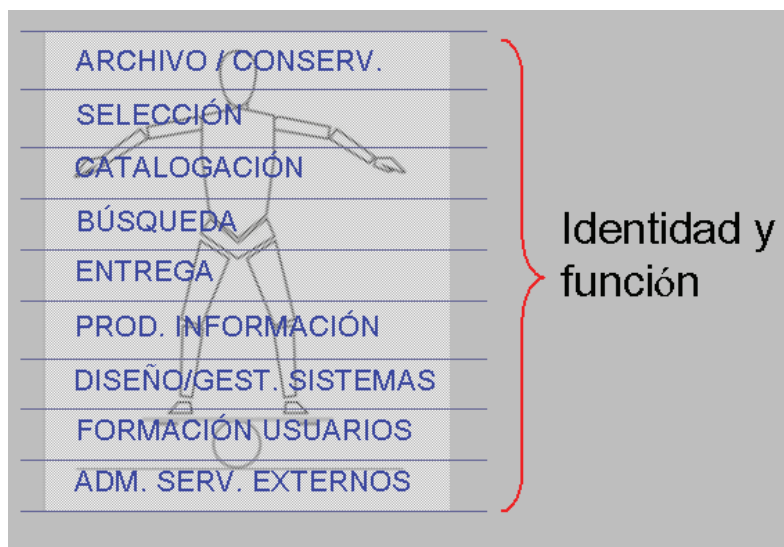


Figura 1: *identidad funcional de las unidades de gestión de información en medios de comunicación*

La principal hipótesis de este trabajo es que todas las funciones mencionadas se están viendo afectadas de una u otra manera por diferentes procesos de transformación, como consecuencia de los cuales el conjunto de la actividad de los documentalistas en medios de comunicación puede variar sustancialmente a corto y medio plazo.

Este cambio progresivo presenta una enorme heterogeneidad en cuanto a complejidad y trascendencia, puesto que si bien existe una uniformidad en la identificación de funciones de los distintos centros de documentación y archivos, su aplicación o alcance de ejecución varía mucho de unas organizaciones a otras. En todo caso sí parecen apuntarse tres grandes ejes sobre los que se está articulando este desplazamiento funcional: el cambio en las funciones propiamente dichas, la aparición de nuevos modelos de negocio y la incorporación de nuevas herramientas con las que se realiza la actividad.

- El cambio en las funciones propiamente dichas, que se comentará en detalle a continuación, afecta no sólo al modo de ejecución de las diferentes tareas correspondientes a cada función, sino a su asignación a uno u otro colectivo profesional y en última instancia incluso al cuestionamiento de la propia tarea dentro de los objetivos globales de la organización.

- La aparición de nuevos modelos de negocio viene fuertemente determinada por una reducción en el volumen de las organizaciones, acompañada de una contracción en la dotación de recursos humanos y por tanto de una menor posibilidad para la diversificación y la especialización funcional. En un escenario de este tipo se suelen producir paulatinos reajustes en la distribución de la activi-

dad en los cuales se prioriza la incidencia directa de cada colectivo profesional en la actividad de producción esencial de la organización. La experiencia viene demostrando que los documentalistas de medios de comunicación no suelen ser los más favorecidos en estos procesos. Entre las diferentes razones que pueden explicarlo, la principal sin duda es la baja permeabilidad que tradicionalmente ha mostrado este colectivo hacia tareas no consideradas como propias. Una cierta endogamia corporativa que en tiempos de crisis puede pasar factura

- La incorporación de nuevas herramientas al flujo de producción de contenidos, hoy ya plenamente digital, completa esta terna de ejes de transformación. De las muchas ventajas que aportan las redacciones digitales una de las más evidentes es la de la accesibilidad universal a los recursos informativos residentes en el sistema. Teniendo en cuenta que el modelo predominante de acceso a la información en muchas organizaciones ha sido el de la intermediación, con el documentalista ubicado entre la información y los usuarios, podemos calibrar sin dificultad las consecuencias de la implantación de esquemas alternativos en los que se prima la visibilidad y la disponibilidad online de los materiales necesarios para la producción de contenidos.

2. INDICADORES: MOVIMIENTOS EN EL SECTOR

Veamos a continuación algunos indicadores que, pese a no constituir por sí mismos una muestra contrastada sobre la que identificar una tendencia, sí pueden ser considerados como muestra de movimientos similares que pudieran producirse a corto y medio plazo.

En septiembre de 2007 vio la luz el primer número del diario de tirada nacional *El Público*, que no incluía en su estructura organizativa la existencia de un centro de documentación, a excepción de la dotación de una persona con este perfil en una sección determinada del periódico. Esta situación resultaba ciertamente novedosa en comparación con el resto de diarios de tirada nacional, cuyos archivos gráficos y centros de documentación gozaban hasta el momento de una posición muy consolidada en el ámbito de los medios de comunicación.

Dos años antes, el nacimiento de *La Sexta* también supuso un cambio en materia de gestión documental respecto a las prácticas tradicionales de otras cadenas de televisión de mayor antigüedad, en este caso referido a la catalogación de programas. Con un modelo de negocio basado desde el comienzo en la externalización de servicios, las productoras son las encargadas de aportar, junto con el producto de emisión, los metadatos correspondientes a su catalogación, que de esta manera se incorporan a la base de datos corporativa como fuente externa y no interna a diferencia del resto de las compañías del sector. Esta práctica, que sin duda se generalizará en el corto plazo, representa un salto cualitativo directamente relacionado con un aspecto tan enraizado en la práctica de la documentación como es la ortodoxia en los procesos y sistemas de catalogación.

Sin dejar el ámbito audiovisual, pero remontándonos un poco más en el tiempo, desde la implantación en la TVG (Televisión Gallega) del sistema de producción digital para la producción de informativos, el porcentaje de búsquedas atendidas por los documentalistas es netamente inferior al de las consultas realizadas directamente por los redactores en el sistema. En esta y algunas otras televisiones, podemos decir que el modelo de intermediación en el acceso a la información está agotado.

Volviendo a los medios impresos, existe cierta relación con lo anterior en el flamante proyecto de hemeroteca online del diario ABC presentado en 2009. Un auténtico ejemplo de digitalización integral al servicio del gran público, con sencillos interfaces de búsqueda que desde su inauguración han sido profusa e intensamente utilizados en la búsqueda individual de fotografías y referencias textuales. Por las mismas fechas, el diario ponía en marcha un proceso de reestructuración de plantilla que supuso la reducción en más de un treinta por ciento de los recursos humanos dedicados hasta entonces a tareas de documentación y archivo.

Las noticias que llegan de países con una larga tradición en medios impresos como Estados Unidos son también inquietantes, con diferentes procesos similares en diarios de gran tirada y con detonantes tan significativos como el cierre del servicio de documentación del *Wall Street Journal*. “Lamento informar que el servicio de documentación del WSJ dejará de existir el 23 de marzo de 2009” decía Liz Donovan en su carta de despedida. (Nora, 2009)¹

En otro ámbito de actividad, es muy significativa también la externalización de todos los servicios de IT de la BBC gestada en 2003, que incluye el almacenamiento digital de los archivos. Es un dato relevante no sólo por la envergadura de la institución y por la influencia que ha tenido la BBC como referente para la gestión documental de archivos audiovisuales, sino porque escenifica aún más si cabe la separación que se abre entre la administración de los espacios y soportes en los que se aloja la información de la gestión de la información que estos soportes contienen² (BBC 2003).

Otro modelo de reestructuración es el aplicado en la SVT (Sveriges Television) de Suecia, donde se ha llevado a sus últimas consecuencias la aplicación de la catalogación corporativa, reemplazando con el personal de las áreas de producción a los documentalistas y personal de archivo que realizaban esta función.

Por su parte, la externalización integral del departamento de documentación de Antena 3 Televisión, en febrero de 2010, es el testimonio cronológica y geográficamente más próximo de un cambio de tendencia en la consideración de los recursos de gestión de información de las empresas de medios, si bien es verdad que en

¹ Paul, Nora. “Elegía del centro de documentación de prensa”, *El profesional de la información*, vol. 18, 3, mayo-junio de 2009, pp. 253

² “BBC Outsourcing: The contract between the BBC and Siemens Business Services for the provision of technology services”. National Audit Office, London 2003

intonía con un movimiento general que alcanza a muchas otras áreas de actividad y a diferentes compañías.

3. ANÁLISIS: TECNOLOGÍA Y CAMBIO.

Llegados a este punto, retomemos y analicemos con mayor detalle las nueve principales funciones que vimos en el primer epígrafe de este trabajo. Nuestro objetivo será tratar de identificar para cada una de ellas en qué medida su ubicación podrá ir desplazándose progresivamente del eje organizacional en el que ahora se encuentran hacia otras posiciones en las que su asimilación con la actividad profesional de los archivos y centros de documentación no resulte tan evidente. O, dicho de otra manera, qué elementos de hardware y software y qué nuevos procesos asociados a los sistemas digitales de producción de contenidos van surgiendo en cada caso para que la hipótesis de un cambio funcional asociado a un cambio tecnológico tenga sentido. La idea, no obstante, no es analizar los cambios tecnológicos en profundidad, sino reflexionar sobre su incidencia en la definición de la identidad profesional de los gestores de información en este tipo de organizaciones.

3.1 Archivo y conservación

Una situación habitual en las empresas de comunicación es que en las primeras fases de la digitalización convivan dos tipos de soportes de archivo, los correspondientes a la etapa de producción analógica y los que nacen directamente en formato digital. Este escenario, que llega a presentar un nivel de complejidad mayor cuando la digitalización no es integral y por tanto se mantienen simultáneamente diferentes sistemas de producción, puede perpetuarse a corto, medio y largo plazo.

Durante este período se mantienen diferentes flujos de transferencia entre formatos analógicos y digitales en los cuales las tradicionales funciones de gestión de archivo siguen teniendo plena vigencia, si bien orientadas a priorizar las formas digitales de almacenamiento. Progresivamente, los fondos históricos son transferidos a los sistemas de almacenamiento masivo, bien sea de forma retrospectiva selectiva o en procesos de digitalización a demanda, al tiempo que el flujo de nuevos contenidos de archivo se consolida en su formato digital. En paralelo, las tradicionales funciones vinculadas a los soportes de los documentos se van reduciendo, tanto en lo que se refiere a los servicios de préstamo como a las tareas asociadas a la administración de espacios, conservación, etiquetado y muchas otras.

Puesto que la administración de los sistemas de almacenamiento masivo, ya sea en servidores o en librerías digitales, corresponden generalmente a las áreas técnicas, esta es una transformación muy drástica que termina por desvincular a los documentalistas y gestores de información con la infraestructura de archivo, una asociación que como ya hemos visto ha marcado durante mucho tiempo sus señas de identidad. La externalización de este servicio y la deslocalización geográfica no son sino una manifestación exponencial de esta realidad.

3.2 Selección

La selección de contenidos también se ve afectada por la implantación de las nuevas herramientas de producción. En este caso se trata de un factor que puede actuar como desencadenante de un cambio en lo que podríamos denominar hábitos de operación, ya que al facilitar determinadas acciones contribuye al traspaso funcional. El caso más evidente se da en la documentación audiovisual, donde la selección tradicional se veía muy penalizada por la necesidad de transferencia física de imágenes entre soportes mediante el uso de equipamiento analógico de alto coste. En las redacciones digitales esta operación queda plenamente integrada en las funciones de los sistemas de edición no lineal, por lo que los redactores pueden tomar en paralelo al propio proceso de edición decisiones de selección y envío a archivo cuya ejecución es extremadamente sencilla.

No olvidemos que en muchos entornos de producción pre-digital la selección de materiales para archivo ha estado ya en manos de colectivos profesionales no pertenecientes a los centros de documentación, por lo que es factible que allí donde no era así el cambio tecnológico facilite un cambio de cultura especialmente en situaciones de reestructuración o ajuste de recursos humanos.

3.3 Catalogación

Junto a la administración de los archivos y la selección, la catalogación ha sido el tercero de los pilares sobre los que se ha construido el perfil profesional de los documentalistas de medios, la identidad a la que nos referíamos en párrafos anteriores. Y es precisamente en esta tarea donde el cambio puede ser más radical.

El caso del diario *El Público* que comentamos en el epígrafe de indicadores es muy representativo de la situación en medios impresos, en los que puede renunciarse con facilidad a la catalogación realizada por profesionales, reemplazándola por las propias posibilidades de búsqueda sobre el texto de las noticias que ofrecen las versiones electrónicas de los diarios a través de las herramientas de redacción y edición digitales.

Esta situación es relativamente trasladable a los archivos gráficos, que cuentan con los pies de foto generados por los redactores como anclaje textual para la recuperación, pero no lo es en las mismas condiciones si pensamos en unidades de producción audiovisual como una televisión. En este caso las imágenes no incorporan un elemento textual que represente suficientemente su contenido, salvo quizá en el caso de las piezas alojadas en los nuevos gestores de contenido que nutren las webs corporativas y que son brevemente descritas por documentalistas, técnicos, grafistas o redactores para permitir su indexación.

En producción audiovisual la transformación es más compleja y sin duda más costosa en tiempo y recursos, pero igual de trascendental. Se articula sobre dos líneas de trabajo. Por un lado la del aprovechamiento de la información corporativa que reside en los sistemas, por otro, la del desarrollo de técnicas de indexación automática y procesamiento del lenguaje natural orientado a la búsqueda de infor-

mación. Ambas están enlazadas mediante dos vínculos teórico-prácticos como son el cuestionamiento de la ortodoxia documental en la creación de metadatos y un principio esencial de viabilidad económica. Sin entrar a desarrollar en profundidad estos conceptos, detengámonos un poco más en su definición.

Es un hecho incuestionable que los volúmenes de información administrados por los centros de documentación de empresas de comunicación crece exponencialmente y en relación no directamente proporcional al de los recursos humanos encargados de su gestión. Como hemos visto, comparando la información escrita con la audiovisual, el tratamiento de imágenes el procesamiento visual y descriptivo no es tan susceptible de automatizarse como lo puede ser el de la información escrita. La consecuencia es que los ratios de productividad en la catalogación de imágenes se disparan a proporciones de cuatro, cinco o más unidades de tiempo requeridas por cada unidad de tiempo de duración del contenido. Para compensar este desfase, que terminaría por hacer inviable la gestión actualizada de todos los materiales ingestados diariamente en un circuito de producción, se tiende al aprovechamiento de los metadatos que en origen o en algún momento del flujo de trabajo se añaden al propio contenido del video.

La casuística posible es muy diversa, pero también bastante homogénea entre distintas organizaciones. Los *scripts* de las agencias de imágenes, los guiones de los productos de ficción o los minutados generados por las empresas de producción audiovisual que entregan productos llave en mano son claros ejemplos de información descriptiva procedente de fuentes externas. Internamente, las escalas de redacción y los minutados realizados por redactores, o la introducción de datos básicos en los controles técnicos donde se reciben señales del exterior, supone un aporte constante de datos textuales y codificados que los sistemas incorporan de manera más o menos estructurada. Finalmente, otra información puede ser extraída directamente de la señal de video, como por ejemplo el resultado de un proceso automático de reconocimiento de voz o la obtención de fotogramas o *key frames* representativos de su contenido.

Además de lo anterior, una inmensa cantidad de metadatos de tipo técnico y transaccional son generados constantemente en los sistemas digitales de producción audiovisual, como es el caso de la información que recoge las diferentes instancias de un determinado material en el sistema, la ubicación en los diferentes dispositivos, los automatismos con los que se programa la transferencia automática de las imágenes, el historial de modificaciones de un activo, o la trazabilidad de uso de un fragmento de video en otros contenidos también residentes en el sistema.

La mayor parte de la información a la que nos hemos referido es heterogénea en cuanto a procedencia y por tanto totalmente desnormalizada, lo cual conduce a la segunda línea de trabajo que mencionábamos anteriormente, las posibilidades que ofrecen nuevas técnicas de procesamiento no manual de información como son la indización automática, la extracción automática de entidades y conceptos, y en general todos los productos derivados del procesamiento del lenguaje natural. El modelo tradicional de catalogación de imágenes, en el que se combinan resumen, descripción de planos y palabras clave o descriptores obtenidos manualmen-

te, para garantizar diferentes niveles de filtrado durante la recuperación, podría no resultar ya sostenible.

En la elección de uno u otro modelo de trabajo juega un papel fundamental el grado de heterodoxia que las áreas correspondientes de archivo y documentación estén dispuestas a tolerar. Esto entra en colisión precisamente con la defensa de la ortodoxia que el colectivo profesional de los gestores de información ha venido enarbolando desde siempre como rasgo identitario de sus procesos de trabajo. Siendo este un enfrentamiento inevitable, es necesario tomar conciencia cuanto antes de que el cambio está en marcha y su evolución es ya imparable. Parámetros de productividad, rentabilidad y viabilidad se imponen, y sería preciso entrever entre estos condicionantes una oportunidad para la creatividad y la imaginación.

Cabe pensar que el rápido avance de nuevas soluciones en el procesamiento del lenguaje natural ofrece escenarios profesionales muy atractivos, si bien ha de asumirse desde el principio que se trata de ámbitos de trabajo compartidos con otros perfiles y entornos con un alto peso específico en los proyectos. Por otra parte, las nuevas posibilidades de enlaces semánticos existentes en la construcción de estructuras terminológicas sobre las que basar la búsqueda de información corresponden a un territorio muy conocido por documentalistas y gestores de información, en el que además la mayor parte del trabajo está todavía por hacer.

3.4 Búsqueda

En lo que respecta a la búsqueda la evolución pasa claramente por la extinción paulatina del modelo de intermediación, según el cual el documentalista de medios se representa como una figura altamente cualificada y prioritaria para la localización de información tanto en los sistemas propios como ajenos a la organización. Este modelo se corresponde con una división de funciones y tareas mucho más delimitada que la que existe actualmente tras la digitalización. Otros perfiles del mismo entorno también han superado sus propias fases de transformación, como podrían ser los maquettadores o los editores de video.

En el caso de la búsqueda de información ha jugado un papel decisivo la universalización que ha supuesto Internet y en concreto los grandes buscadores, a través de los cuales la opción de localizar información en un universo de datos y documentos no conocidos se abre al gran público. El usuario de sistemas corporativos tiende de forma natural a reproducir los hábitos de consulta que ha adquirido en el uso de la red, y en este esquema la intermediación puede terminar convirtiéndose en un requerimiento algo anacrónico poco funcional.

Es cierto que esta afirmación puede ser matizada si consideramos las diferentes necesidades de información que existen en la creación de productos informativos, y de hecho allí donde la búsqueda directa de los redactores sobre los repositorios documentales es una realidad desde hace varios años, todavía existen parcelas en las que se requiere una búsqueda cualificada. La auténtica especialización en la búsqueda de información no depende sólo de poseer unas determinadas habilida-

des en los mecanismos de interrogación, sino de un profundo conocimiento de las fuentes y de la materia en cuestión.

Por último no hay que olvidar que la búsqueda no está desvinculada de la gestión de la información buscada, en especial cuando hablamos de los sistemas de información internos. Este vínculo es el que ha dado coherencia a la existencia de los archivos, bibliotecas y centros de documentación de todo el mundo. La circunstancia de que la búsqueda de información no sea llevada a cabo por los mismos profesionales que se encargan de gestionarla no sólo no reduce la validez de este planteamiento, sino que lo potencia. En este sentido se orienta la estrategia de anticipación a las necesidades con la que algunos centros de documentación están rediseñando su relación con los usuarios³ (López de Quintana, 2008). Para este trabajo de anticipación, que llegaría a su máxima expresión con la presentación automática de información personalizada a la que recientemente se refirió Stephen Arnold en un seminario organizado por SEDIC y el Instituto Cervantes⁴ (Arnold, 2010), se requiere una engrasada organización que combine funcionalidades tecnológicas avanzadas y técnicas de gestión orientadas al usuario final.

3.5 Entrega o difusión de información

La digitalización ha reemplazado absolutamente cualquiera de los procesos previamente existentes en los centros de documentación de medios para el préstamo de documentos. No insistiremos más en la idea de accesibilidad integral sobre la que están diseñados todos los sistemas de producción digital. Como en el resto de las funciones que hemos analizado, este cambio es progresivo, pero aquí sí se da una dramática línea de demarcación entre fondos históricos, pre-digitales, y materiales nacidos en soporte digital. A partir del cambio tecnológico, y en función de las políticas de digitalización retrospectiva de cada organización, el tiempo comienza a correr hacia un mundo sin documentos impresos o sin cintas de video. Este período de transición, en el cual todavía son necesarias muchas operaciones manuales para llevar a cabo la digitalización, es el momento idóneo para una planificación programada de reconversión profesional para asegurar la viabilidad laboral.

³ LOPEZ DE QUINTANA SÁENZ, Eugenio. "De la intermediación a la anticipación: rutas alternativas en la documentación de la producción de televisión", en *X Jornadas de gestión de la información. La dimensión del cambio: usuarios, servicios y profesionales*. Madrid, 20 y 21 de noviembre de 2008, pp. 11 a 22.

⁴ ARNOLD, Stephen. "Unraveling the language in the information searching", en *I Jornada Profesional de lenguajes y gestión de información*. SEDIC, Instituto Cervantes, 17 de junio de 2010. en <http://www.lenguajesygestiondeinformacion.com/ponentes.htm> [consulta en 19 junio 2010]

3.6 Producción de información

Donde se dan las mayores diferencias, y donde el cambio está menos definido, es en la separación existente entre quienes producen contenidos dentro de un medio de comunicación -redactores, realizadores, productores-, y quienes suministran el material necesario para esta producción y posteriormente gestionan tanto los nuevos materiales en bruto generados como el producto final, es decir documentalistas y archiveros.

En muchos medios de prensa los centros de documentación han venido contribuyendo con la elaboración de piezas informativas que se incorporan directamente como un contenido más, como por es el caso de la preparación de cronologías o agendas de actualidad. Por determinadas circunstancias esta práctica no está tan extendida en los medios audiovisuales. Quizá las dos principales razones hayan sido: 1) Que en los medios audiovisuales y en especial en televisión están menos definidas las secciones susceptibles de incorporar este tipo de productos. 2) Que los colectivos profesionales asociados de forma natural a la producción de contenidos audiovisuales hayan capitalizado y hecho exclusivas las técnicas de realización y edición.

En este caso sin embargo la tecnología y el incremento en las formas de difusión de información multimedia juegan a favor de quienes precisamente se han podido ver excluidos de esta especialización. Por un lado debido a las extraordinarias facilidades de los sistemas de producción digital y de edición no lineal para la generación de piezas audiovisuales. Por otro dada la voracidad con que las plataformas de contenidos y webs corporativas devoran todo de tipo de producciones para su distribución en múltiples ventanas y canales, y la explosión en el consumo de este tipo de productos por el gran público.

Nos encontramos en la actualidad ante una extraordinaria oportunidad para aprovechar los recursos de los archivos desde los propios archivos, capitalizando el propio valor retrospectivo que tiene la información y reutilizando fondos que de otro modo tendrían menos posibilidades de mostrar su valor como memoria audiovisual. Las opciones de entrar con éxito en esta nueva forma de actividad, produciendo contenidos para su distribución en distintas ventanas temáticas, están sin contrastar, pero su viabilidad dependerá sin lugar a dudas de la propia iniciativa que puedan mostrar las unidades de gestión de información y de su capacidad para inventar en el marco de equipos multidisciplinares dentro de cada organización. Una búsqueda implacable de la utilidad y rentabilidad en cada proyecto o idea será la principal forma de vencer las resistencias de otros colectivos profesionales cuando existan.

3.7 Diseño de sistemas de gestión

Puesto que la reconversión digital afecta a todo el flujo de producción y difusión de contenidos informativos, implica en la práctica un rediseño casi obligado de todos los procedimientos vigentes para el mundo analógico, incluyendo la sus-

titución de unos sistemas gestión por otros. La transformación es de mucha envergadura, y ya hemos visto que se realiza sobre plataformas tecnológicas en las que la ejecución de determinadas tareas varía sustancialmente y aparecen nuevas posibilidades no imaginadas en los viejos sistemas. Paradójicamente, en un escenario operacional tan diferente las prácticas profesionales desarrolladas y perfeccionadas durante los años precedentes pueden perder vigencia radicalmente.

En esta situación es evidente la importancia de que los gestores de información participen directamente en los nuevos diseños, bien sea a través de los grupos de trabajo que puedan crearse para la elección de productos comerciales, bien en el replanteamiento constante de flujos y procesos que demanda la nueva realidad digital. Es difícil medir qué papel están jugando los centros de documentación de medios en este proceso, aunque el alcance de esta intervención vendrá siempre determinado por el nivel de implantación de esta unidad en la organización antes de la digitalización.

Hay no obstante algunos aspectos claves a tener en cuenta para este posicionamiento. En primer lugar la necesidad de mantener o establecer el vínculo colaborativo con las áreas técnicas, tanto de ingeniería como de sistemas. Convertidas en los verdaderos ejes del cambio tecnológico, son un importante centro de toma de decisiones en el diseño de los nuevos sistemas, y es necesario garantizar que estos contemplen la filosofía y los planteamientos fundamentales de la gestión documental. Por otra parte la aportación de valor de un colectivo profesional habituado a la organización y gestión de información, en entornos operativos de nueva creación y en ocasiones muy experimentales, como es el caso de los sistemas digitales de producción, está asegurada.

Finalmente, dos cuestiones a considerar en este tipo de proyectos. La primera es que en el nuevo reparto de tareas puede no haber una correspondencia estricta con la situación tradicional de los documentalistas de medios de comunicación, entre otras cosas porque están surgiendo nuevas funciones derivadas de la administración de ficheros en los diferentes dispositivos de almacenamiento. Es necesario ver esta circunstancia como una oportunidad para la apertura de perspectivas y no como un momento para la defensa corporativa. La segunda es que en la historia reciente de las bibliotecas, archivos y centros de documentación se han vivido ya algunos cambios tecnológicos trascendentales, y que el nuestro es un colectivo habituado a la interacción con sistemas informáticos para el desarrollo de una parte integral de su actividad. Una ventaja competitiva que es preciso hacer valer dentro de la organización.

3.8 Formación de usuarios

La participación de los profesionales de la gestión de información en programas de formación es sobradamente conocida y tiene ya una larga trayectoria. Bien sea en el conocimiento y manejo de fuentes externas de información, bien en la capacitación para la búsqueda en los sistemas corporativos, las organizaciones han hecho uso frecuente de este recurso. En el contexto de medios de comunicación en

pleno proceso de digitalización que estamos describiendo, se dan en este campo algunas variantes que conviene identificar.

En relación con lo que se comentaba en el apartado 3.3, es más que probable que el contenido de la formación de usuarios no quede restringido a las habilidades de búsqueda, sino que se extienda al ámbito de la introducción de información. En modelos avanzados de catalogación corporativa esto resultará incuestionable, pero incluso en implantaciones incipientes o no iniciadas de esta forma de trabajo es imprescindible una normalización básica que los documentalistas pueden, mejor que cualquier otro colectivo en la organización, asumir y propagar.

La expresión más escueta de esta normalización es la nomenclatura de ficheros, absolutamente esencial considerando el volumen de nuevas piezas que se genera diariamente. Teniendo en cuenta, además, que estos nuevos ficheros se crean en distintas partes del sistema, es vital garantizar una mínima uniformidad en los metadatos básicos que puedan luego ser gestionados conjuntamente dentro de un repositorio documental común.

Por último es conveniente también identificar el riesgo que supone confundir la enseñanza del funcionamiento de una aplicación, -funcionamiento de comandos, explicación de ventanas, identificación de menús- con la formación para la ejecución de la tarea que se desarrolla sobre esa aplicación. En un contexto de implantación tecnológica controlado por ingenieros e informáticos, una confusión de este tipo puede suponer excluir de la formación de usuarios a quienes más capacitados están dentro de una organización para asumirla.

3.9 Administración de servicios externos

Tampoco es nueva para los centros de documentación de medios la necesidad de administrar servicios proporcionados por otras empresas. Los casos más frecuentes son los servicios de vaciado de prensa o los que suministran información económica y de actualidad. La verdadera novedad está en la externalización completa de un archivo o un centro de documentación, y en las nuevas relaciones que se establecen a partir de ese momento entre la empresa adjudicataria, la empresa cliente y las diferentes áreas usuarias del servicio. Dado que esta es una situación poco habitual hasta el momento, sería prematuro aportar alguna conclusión al respecto.

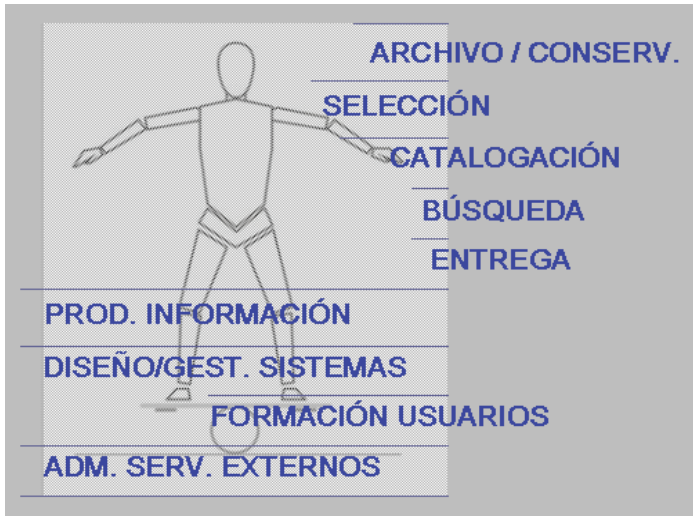


Figura 2: desplazamiento del eje funcional tradicionalmente identificado con los archivos y centros de documentación de los medios de comunicación

Una vez realizado este análisis, comparemos ahora las figuras 1 y 2. En la figura 2 se han representado con diferente grado de desplazamiento las funciones que en la figura 1 encontrábamos completamente alineadas en lo que denominamos eje funcional de los documentalistas dentro de las empresas de comunicación. El desplazamiento muestra, de forma gráfica y figurada, qué parcelas de actividad van dejando de ser exclusivas de este colectivo para ser compartidas por otros agentes que se encuentran dentro del mismo entorno digital de producción. Si rellenamos ahora el espacio dejado tras este desplazamiento, obtendríamos una mancha de color (fig. 3) que es el que potencialmente ocuparían estos otros agentes (fig. 4): ingenieros, técnicos de sistemas, redactores, productores y responsables de contenido, por ejemplo.

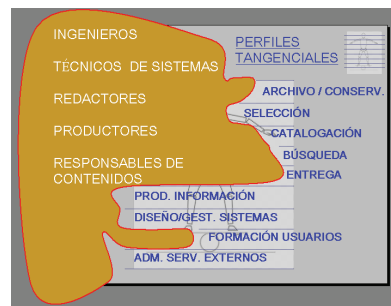


Figura 3 y 4: perfiles profesionales tangenciales y reparto funcional

Permitámonos ahora jugar con esta forma añadiéndole algunos elementos zomórficos (fig. 5) y lo que obtenemos es una silueta poco amable que parece haber invadido definitivamente el territorio de nuestra actividad profesional, y que se dispone a devorar las funciones que todavía permanecen en el eje funcional original. Pues bien, el objetivo de la conferencia impartida en marzo de 2010 y de este trabajo es precisamente aminorar el componente amenazador de esta imagen.



Figura 5: visión amenazante de la confluencia entre profesionales y funciones.

En la figura 6 se ve silueteada el área dejada por las funciones desplazadas, y en ella se han identificado algunas nuevas funciones que podrían ocupar su lugar. Las dos últimas ya han sido comentadas en párrafos anteriores. La función de “media manager” está referida a la administración de los espacios temporales de almacenamiento digital y de los flujos de materiales que alojan, bien hacia sistemas de archivo temporal o dispositivos de difusión, bien con destino a su eliminación. En algunas televisiones como La Sexta se trata de una función asumida por los documentalistas de la cadena, mientras que en otros casos recae en las áreas técnicas o de redacción.



Figura 6: nuevas tareas y competencias relacionadas con la gestión de información en entornos digitales de producción.

Por su parte, las migraciones digitales constituyen un nuevo flujo de actividad como consecuencia de la caducidad de los formatos o los dispositivos de almacenamiento digital. Se estima, por ejemplo, que cada cinco años todos los archivos digitales de una televisión necesitarán ser migrados a otro soporte o formato diferente⁵ (Wright 2008), siendo esta por tanto una tarea directamente vinculada con la preservación de contenidos digitales, y más que ninguna otra necesariamente compartida con las áreas técnicas.

Terminaremos este apartado señalando cómo está evolucionando también la terminología que define las categorías profesionales a partir de la convencional división entre archiveros, bibliotecarios y documentalistas. Nuevos términos surgidos en el seno de estas formas diferentes de producción y difusión de contenidos a las que nos venimos refiriendo invaden el mercado. En aras de la globalización, admitamos por un momento los anglicismos en un breve recorrido por esta nueva nomenclatura recientemente recogida en congresos, ofertas de empleo y programas de formación: gestores de contenidos, “information manager”, “media manager”, “film research”, arquitecto de la información, “production research”.

Sin entrar a la descripción de las características de cada una de estas vertientes profesionales, sí es imprescindible preguntarnos en qué medida los programas académicos de los estudios de biblioteconomía y documentación incluyen estas nuevas especialidades entre las asignaturas a impartir. Si asumimos de partida cierta inadecuación entre ambas realidades, entonces es preciso enfrentar esta contradicción e identificar con rapidez en qué dirección se mueve el mercado en este sentido. En todo caso la adecuación entre formación universitaria y oferta laboral es un asunto complejo y de suficiente trascendencia como para ser tratado de forma extensa y monográfica. Mientras tanto se hace necesario un posicionamiento individual entre los profesionales de la gestión de información que trabajan en medios de comunicación, por un lado completando su cualificación mediante vías formativas alternativas y especializadas, y por otro abriendo nuevos campos de práctica profesional allí donde cada organización lo permita o lo favorezca.

4. CONCLUSIONES

- Los sistemas de producción digital instalados en las empresas de producción de contenidos informativos ofrecen nuevas formas de relación entre los usuarios y la información basadas en el principio de máxima accesibilidad.
- En el contexto de estos nuevos entornos digitales, el uso común de aplicaciones y dispositivos integrados entre sí favorece una reducción generalizada de los patrimonios de identidad profesional.

⁵ WRIGHT, Richard. “The Future of Storage: cost, risk and how to cope”, en FIAT/IFTA World Conference 2008, & General Assembly, Copenhagen, October 2008.

- Los profesionales de la gestión de información de medios asisten a un desplazamiento de algunas de las funciones que se han encontrado siempre en su ámbito de actuación y que ahora son ejecutadas total o parcialmente por otros colectivos profesionales y en plataformas técnicas de operación de uso y gestión compartidas.
- Frente a perfiles profesionales de identidad consolidada van surgiendo en la práctica puestos de trabajo tangenciales a varias especialidades cuya actividad viene demarcada por la división de flujos y tareas dentro de los sistemas digitales de producción.
- Se observa una reducción progresiva en la envergadura de las organizaciones que deja poco espacio para la especialización y segregación profesional y en su lugar favorece la aparición de perfiles mixtos con vocación de multitarea.
- Los perfiles profesionales no vienen determinados por una identificación funcional objetiva de aplicación universal, sino que están supeditados al modelo de organización y al diseño de flujos de actividad existente en cada caso.
- El mercado laboral parece demandar también un profesional de carácter híbrido capaz de desarrollar su actividad en diferentes áreas que en otro momento habrían sido atendidas por profesionales de distinta procedencia.
- Se hace necesaria una evaluación rigurosa de la correspondencia entre formación académica y oferta de empleo en este sector, anticipándose a una situación carencial que suponga una desventaja competitiva de los nuevos titulados en la búsqueda de una salida laboral.
- Se requiere un posicionamiento individual de los profesionales de la gestión de información frente a la demanda del mercado, a través de vías de formación alternativas y actitudes personales de búsqueda de nuevas actividades y tareas desarrolladas en el seno de los sistemas digitales de producción de contenidos informativos.

Para concluir, podríamos decir que en el momento actual los profesionales de la gestión de información en medios de comunicación se encuentran en la zona trazada y aún sin definir por un movimiento pendular. A un lado de este movimiento figurarían la definición y estructura funcionales que han dotado de identidad a este perfil profesional en las pasadas décadas. Al otro, el resultado visible dejado tras el desplazamiento hacia otros ámbitos profesionales de algunas de sus funciones más identitarias, y que en la figura 5 se ha representado de forma amenazante. Tal y como se ve en la figura 6, la búsqueda de una nueva identidad propiciada por la tecnología digital y la viabilidad económica se apoyan en el ejercicio de la flexibilidad, la imaginación y la adaptación.

La cuestión no es qué conservar para preservar lo más posible la identidad anterior, sino cómo y sobre qué fundamentos construir una nueva identidad que encaje en la realidad actual de la producción y distribución de contenidos digitales de información, y tenga suficiente flexibilidad para evolucionar junto con los entornos organizacionales en los que se integre.

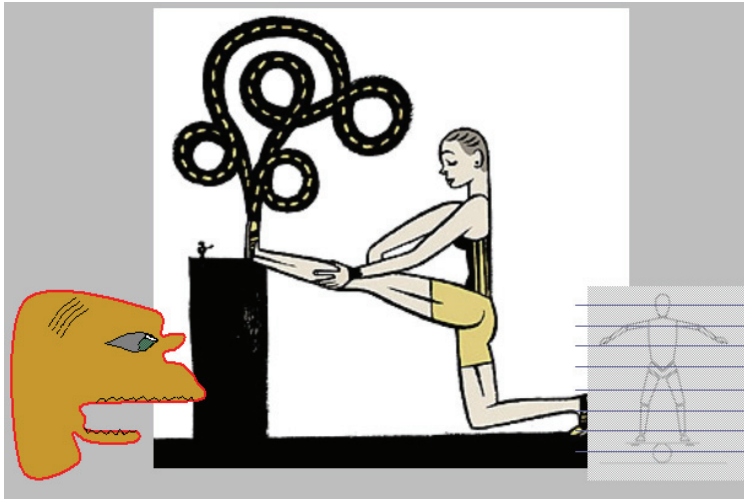


Figura 7: flexibilidad y adaptabilidad en la construcción de una nueva identidad profesional equidistante de la rigidez funcional e integrada en su entorno.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnuevo Rocko, Elena. “La figura del documentalista en el entorno actual de los medios de comunicación audiovisuales”, en *XI Jornadas de Gestión de la Información: servicios polivalentes, confluencia entre profesionales de archivo, biblioteca y documentación*, Madrid, noviembre 2009.
- EBU Archives Report 2010. Technical Report 006. EBU, 2010
- Hidalgo Goyanes, Paloma “La formación de los gestores de contenidos periodísticos. Los documentalistas de televisión en el entorno digital”, 2008. En *X Jornadas de Gestión de la Información, Madrid (Spain), 20-21 noviembre 2008*.
- Micó Sanz, Josep-Lluís, MASIP-MASIP, Pere; GARCÍA-AVILÉS, José Alberto. “Periodistas que ejercen de documentalistas (¿y viceversa?). Nuevas relaciones entre la redacción y el archivo tras la digitalización de los medios”, *El Profesional de la Información*, vol. 18,3, mayo-junio 2009, p. 284-290.
- Montagnuolo, Maurizio. “Introduzione alle tecniche di Image Analysis per la classificazione automatica degli archivi audiovisivi”, *Elettronica e Telecomunicazioni*, nº2, agosto 2005, pp. 23-34.
- Ripio-Mont, Silvia; Tolosa-Robledo, Luisa. “El documentalista de programas de televisión: horizontes profesionales”, *El Profesional de la Información*, vol. 18,3, mayo-junio 2009, p. 341-348.
- Toro Pascua, José Carlos “Diseño de un sistema integrado de recuperación de información 2.0 para un medio de comunicación: NETVIBES, ZOTERO y contenidos sindicados”. En *XI Jornadas de Gestión de la Información: Servi-*

cios polivalentes, confluencia entre profesionales de archivo, biblioteca y documentación, Madrid, 2009, 19/20.

Wright, Richard. "What the Archives Want. The Requirements for Digital Technology", EBU, October 2006. 10 pp.